

EN EL BICENTENARIO DE PEDRO FIGUEREDO

## Primeros años

Por MSc. LUDÍN B. FONSECA GARCÍA, Historiador de Bayamo

Desde el siglo XVI los bayameses eran educados en la localidad. Pocos se trasladaban a otros espacios geográficos. La situación comienza a cambiar en el siglo XIX. Los nacidos en la décadas de 1810 y 1820 fueron enviados desde muy jóvenes a instituciones de La Habana y España.

El bachiller don Ángel Figueredo y Pavón y doña Eulalia Cisneros Figueredo contrajeron matrimonio el 22 de abril de 1817, después de obtener autorización del Arzobispo Metropolitano, don Joaquín de Osés, por poseer grado de consanguinidad en segundo con tercer grado. El 18 de febrero de 1818 nace Pedro Felipe Figueredo Cisneros, recibe las primeras enseñanzas en Bayamo.

En 1831, con 13 años, parte para la capital de la Isla a continuar estudios en el Colegio San Cristóbal, sito en Carraguao. Su paso por esa institución se extiende por tres años. Al finalizar, el director del colegio reconoce su aplicación y aprovechamiento, lo cual manifestó en los exámenes que realizó en la Real y Pontificia Universidad.

El 14 de marzo de 1835, el rector de la Universidad emitió un decreto donde ponía un término de ocho



meses para que presentara el expediente calificativo de su limpieza de sangre y buena moralidad, y poder continuar estudios. En la propia fecha el bayamés solicita autorización para trasladarse a su región natal y buscar la información.

El expediente confeccionado muestra el linaje de la familia Figueredo, su padre se vanagloria de haber seguido el ejemplo de sus an-

tepasados y haber procurado educar a Perucho en el “Santo temor de Dios, impresionándole buenas ideas, apego al sistema que felizmente nos rige y un acendrado amor a la Real Persona de su Majestad”.

La inquisitoria es aprobada el 5 de mayo de 1835. La conclusión es que Pedro Felipe “es de muy buenas costumbres, se ha comportado con rectitud, decencia, y moderación, y por eso es apreciado”.

Regresa a La Habana y continúa sus estudios de bachillerato en Derecho Civil. El 15 de marzo de 1838 ha terminado los cuatro cursos que se exigían por los Reales estatutos y solicita ser evaluado a claustro pleno, pide que se señale el día y la hora en que debe verificarse el examen.

La razón de la celeridad es que por ser natural de la ciudad de Bayamo está en el caso de graduarse cuanto antes para aprovechar una oportunidad que se presenta para volver al seno de su familia. Aprueba satisfactoriamente los exámenes.

Cuando regresa a Bayamo siendo abogado, cambiará la tradición familiar de amor al monarca y al régimen colonial, se convertirá en uno de los principales representantes del pensamiento político independentista cubano.



## Estampa del último sábado

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO  
lcfrometa@gmail.com

## La estrella de Pepe Benítez

Era Pepe Benítez un guajiro alto y fornido, que vivió hace muchísimos años en El Zapatero, paraje que hoy forma parte de la presa Cauto del Paso, controladora del río más caudaloso de Cuba.

Cuentan que siempre le acompañaron su caballo, un ancho sombrero de guano y el enorme machete, llamado Guámpara, colgado a la cintura, que religiosamente desenvainaba, en los momentos de su arrebatado mental; cuando escenificaba un imaginario enfrentamiento con las tropas españolas, o para picar los huesos de la caldosa cederista del 28 de Septiembre.

A su rancho acudían pocas personas, solía andar brincando cercas de un lado a otro, besando a sus vacas... pero el plato fuerte de sus acciones, lo constituía Tuna, la esposa que obligaba a marchar y a cantar himnos militares.

Pensé en una crónica inusual y partí a escudriñar los detalles en el teatro de operaciones, conociendo lo arriesgado de aquella aventura.

Al llegar, la noticia me conmovió sobremedida, Pepe había culminado su estancia terrenal, tal vez estaría librando ahora fuertes combates contra los “rayadillos”, en otras partes del universo celestial.

Desilusionado ante el fatídico hecho, dispuse el retorno a Bayamo, cuando un coterráneo me habló de Luis Cedeño Rodríguez, conocedor de aquellas historias orales que gentilmente versiono a mi manera:

“Por ese entonces tenía cerca de 14 años de edad -me dijo- cuando de regreso a casa, dejé el camino acostumbrado para coger la angosta y húmeda vereda que atravesaba uno de los potreros de su propiedad, era el mejor lugar para ver tan comentada representación difundida de un lado a otro del poblado.

Allí estaba él, en una esquina de la cerca, tal como me habían contado, de repente salió como un rayo, montado en su caballo preferido, iba sobre el lomo desnudo del animal, con una mano sujetaba las bridas y con la otra lanzaba enormes machetazos, simulando una carga al machete.

Asustado trepé a lo más alto de un mamoncillo, respiraba grueso y entrecortado, el episodio duraba demasiado y temía ser víctima mortal de aquel toque a degüello.

En una de aquellas enloquecidas carreras pasé cerca del árbol donde estaba y me descubrió, viró su corcel y se detuvo justo debajo del gajo en que me encontraba.

La bestia marcaba con sus patas delanteras los pasos acompasados de un buen jamelgo, en cambio, yo sentía un frío estremecedor en el estómago como jamás en mi vida, se me nubló la visión, pensé en el final, estaba perdido, tal vez víctima de un certero machetazo.

Inesperadamente se llevó la mano a la frente y en gesto de saludo militar me gritó:

-Brigadier, dígame, ¿a qué distancia se encuentra el enemigo?

Respiré profundo, una inmensa alegría me invadió el cuerpo, no solo por el imprevisto ascenso militar conferido en tan difícil situación, sino por sentirme protagonista de su batalla.

Pepe miró a lo lejos, secó el sudor de la frente con el dedo índice derecho y dijo sonriente:

-¿Contaste las bajas que les hicimos a los “gaitos”?- y me propuso:

-¡Arriba!, no perdamos más tiempo, monta detrás de mí y vamos a contarle al General los detalles de esta pelea.

-De acuerdo -le dije-, pero antes, pediré permiso a mi tía. Y así el pequeño escapó de aquella aventura, conociendo que, aun en la perturbada mente de Pepe sobrevivía la convicción de que una manera de salvar a la Patria, es no torcer jamás su estrella.

## Año satisfactorio en Bebidas y Refrescos

### LA ENTIDAD ACOGIÓ ESTE JUEVES EL ACTO POR EL DÍA DEL TRABAJADOR DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA

Por LESLIE ANLLY ESTRADA GUILARTE  
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Para los trabajadores de la Empresa de Bebidas y Refrescos Granma, el 2017 reservó jornadas de intenso trabajo y resultados favorables.

No obstante las dificultades para adquirir materias primas, fundamentalmente, envases, al cierre de año mostraron un comportamiento positivo en el cumplimiento de las ventas y las utilidades.

Yipsy Fernández Fuerte, directora general, dijo que se alcanzó lo planificado en los siete surtidos de la entidad, entre los que se encuentran las bebidas alcohólicas (rones, licores, cremas), refrescos (carbonatado, en botella de 250 mililitros, en bolsa), entre otros.

“En el caso del hielo existió incumplimiento debido a las deficientes condiciones tecnológicas que presentan las plantas de la Empresa”, dijo Fernández Fuerte.

“Para diciembre aseguramos todos los compromisos de entrega para los mercados ideales, y las ferias previstas en los días festivos de finales de año, entregamos rones en diferentes formatos, siropes, vino seco, vinagre, con el objetivo de garantizar que el pueblo tuviera la mayor disponibilidad de los productos que fabricamos”, añadió.

Las aspiraciones de sus más de mil trabajadores es iniciar un buen 2018, porque a pesar de dificultades con materias primas como el azúcar, la Empresa cuenta con aseguramiento de esencias, que responden a la fabricación de refrescos, uno de los líquidos con mayor demanda y aceptación en la población.

El monto de las reparaciones capitales ejecutadas en el 2017 ascendió a 170 mil pesos, y contribuyeron a lograr la inocuidad de los alimentos.



“En las áreas de producción de la fábrica de refrescos en Manzanillo se trabajó durante dos meses, y esta industria ya responde en las producciones como el sirope a granel, embotellado en formatos de 350 mililitros, 800, uno y dos litros.

“Se adquirió un camión destinado, fundamentalmente, al aseguramiento de las materias primas y la distribución, se obtuvieron bombas sanitarias para todas las fábricas, y otros equipamientos para mejorar de las áreas productivas”.

Para el 2018 se espera la entrada de una sopladora de envase, que mejoraría notablemente el trabajo ya que la disponibilidad de esta materia prima es uno de los mayores problemas de la industria.

Aunque esta Empresa también tiene entidades en la hermana provincia de Holguín, su mayor fortaleza está en Granma, donde cuentan con cuatro unidades productivas.

El empeño se mantiene siempre en estos hombres y mujeres, porque conocen la necesidad de aportar a la economía de la provincia, y satisfacer las necesidades del pueblo.